

"La Reina Isabel cantaba rancheras" Simplemente... mágica

Por Leonardo Riquelme
Fotos: Cristian Lucero

Hace algunos días atrás conversamos con el actor Adrián Castillo, quien nos decía una frase que calza a la perfección con lo que aconteció en la noche del miércoles durante la sexta jornada del ciclo de Teatro al Aire Libre que se desarrolló en el Shopping Punta del Sol.

«La gente no es tonta, apta para lo que es bueno y abuchea o es indiferente con lo malo. Es como en el fútbol, 20 mil personas no se equivocan en el estacionamiento del Punta del Sol».

Esta ha sido, sin duda, la obra que hasta el momento ha tenido más éxito en lo que a taquilla se refiere, y las expectativas que despertó en el público no fueron para nada defraudadas por la performance presentada por la Compañía de Gustavo Meza.

La obra está basada en el libro homónimo de Hernán Rivera. Si alguno de ustedes no ha leído la oportunidad de leer este verdadero «best seller» nacional, le alertamos que temáticamente es muy similar a los ya clásicos «La vida simplemente», de Oscar Castro, y «La Negra Ester» de Roberto Parra. ¿Cuál es el denominador común de estas tres piezas literarias? La vida jolgoriosa y picaresca de aquellas mujeres que hacen del sexo su profesión.

La historia transcurre en torno a la menuda figura de una tal Isabel Pacheco, prostituta siempre alegre y gentil, mujer «madurona» de modales refinados que sorprende a los siempre toscos, rudos y desvergonzados mineros de las ahora clausuradas oficinas salitreras. Ella se autodenomina «Chabela», aunque en el ambiente es conocida por todos como la «Reina Isabel», quien con guitarra en mano, que no sabe tocar, alegra las nostálgicas noches pampinas con su fina voz y las animadas canciones de Pedro Infante, Guadalupe del Carmen, Jorge Negrete y otros tantos ídolos de la canción ranchera.

Bajo su alero se imanan y desarrollan historias con olor a tierras amarillentas, licores, vitrolas, placer carnal, amor y temida.

Con un relato plagado de magistrales «racontos» (retrocesos en el tiempo) y

caracterizaciones excelentes de hombres y mujeres que prostituyen la tierra y la carne, siempre bajo apodos los típicos de las zonas mineras, se obtiene un resultado que bordea los límites mágicos y que cautivó a todos los asistentes.

La «Cama de Piedra», la «Mala Noche», la «Pota Mala», la «Flor Grande», la «Amplificación», y la bellísima «Chamulito» son la alegría y el tema de conversación de los funcionarios de las distintas oficinas: «Hueso Grande», «el Poeta», «Hombre de Fierro», el «Bum Chato» y el «Caballo de los Indios». Nunca conoceremos sus verdaderos nombres, y sólo quienes asistieron a ver la obra, conocen los divertidísimos orígenes de sus alias.

El libro de Hernán Rivera fue adaptado de manera brillante por Gustavo Meza, quien además es el director de la obra. Uno de sus grandes méritos es que logró captar y plasmar sobre las tablas toda la magia que hizo que el libro fuese el más vendido en nuestro país hace apenas un par de años.

Como ya decíamos, la obra es a todas luces recomendable. Simplemente por su magia. ¿Y por qué es una obra que hay que ver?

Porque posee un valor histórico que no ha sabido ser apreciado por los estudiosos de los acontecimientos, una especie de radiografía social sobre cómo era la vida de los hombres y mujeres que habitaban los campamentos mineros del norte en su afán de explotar el salitre.

También por su perfecta puesta en escena, en la que 13 personajes actúan simultáneamente sobre un escenario relativamente pequeño y se desenvuelven con toda naturalidad, siempre enriqueciendo la trama, sin estorbarse ni entorpecer o siquiera complicar la historia.

Por su agilidad, el despliegue escénico es tal que sus casi dos horas pasan «volando», puesto que, a pesar que la obra tiene varios «racontos», la historia siempre manifiesta una progresión positiva en la que los sucesos son siempre un aporte y sus diálogos nunca son rebuiscados o simples decorativos. La posible dificultad de que sea una obra de nada más que una escena no es para nada una desventaja, y si lo ha sido lo han logrado disimular con mano cínica.

Tiene un lenguaje rico y directo, no fingido, lleno de chileneos, lo que le hace fácilmente conectable con el público. De esta forma, éste se va sintiendo involucrado en la historia y la siente como suya.

El que sea una historia de

mineros le da un «plus» adicional a su éxito rancagüino, puesto que los contrastes culturales entre la obra y nuestra ciudad de cobre son similares.

La obra posee un humor picaresco, inteligente y lleno de situaciones. En este punto merece una distinción especial el trabajo de todos los actores, quienes tuvieron la capacidad de entender y reflejar la esencia de cada uno de los personajes de Rivera, la ingeniería de cada uno de ellos, su hemoesura, su sensibilidad y carácter.

Sus actores son modestos, creen que su éxito se debe al libro y no a su propio trabajo. Pero eso es falso. Cuando alguien escribe un texto y éste es llevado al cine o al teatro, siempre son diferentes, ya sea para bien o para mal. Es lo que pasa en este caso.

«La Reina Isabel cantaba rancheras» de Rivera es



Una obra picaresca, entretenida y en el que la risa brota como agua de los manantiales, son sólo algunas de las características de «La Reina Isabel cantaba rancheras».



La obra tiene un despliegue escénico de cerca de dos horas y con 13 actores simultáneamente sobre las tablas, en las que desarrollan magníficamente historias mineras, mujeres, hombres, alcohol...

El teatro tiene, como máxima incluir al espectador dentro del juego, y esta obra lo hace. En ella no hay más escenografía que un telón negro de fondo. Pero el trabajo histórico de los

actores, los juegos de luces y sonido, y el público como cómplice hacen que «La Reina Isabel» sea una obra simplemente mágica.



La Reina Isabel, el «Hueso Grande», y el «Hombre de Fierro» conversaron gentilmente con «El Rancagüino».



Lo que ha sido una característica de este festival veraniego, la presencia de niños disfrutando de este hermoso arte.

Simplemente -- mágica [artículo] Leonardo Riquelme.

AUTORÍA

Riquelme, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Simplemente -- mágica [artículo] Leonardo Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile